1. Libros recibidos (books received)

Andre, Johannes Paul: *Concupiscentia und temperantia auf der Suche nach einem realistischen Bild christlicher moralischer Tugend mit Thomas von Aquin,* Thesis ad doctorandum in S. Theologiae, Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis, Romae, / 2019.

Consoli, Laura: *La dimensione nuziale tra cristología e antropología in Sant'Agostino,* Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis, Romae, 2019.

Dinh, Cong Lich: *La pietà filiale nella cultura vietnamita. Alla luce dell'inculturazione secondo l'Esortazione Apostolica 'Ecclesia in Asia' di San Giovanni Paolo II*, Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis, Romae, 2019.

Gegaj, Mirjama: *Il sacramento del matrimonio come camino di fede in Joseph Ratzinger Benedetto XVI,* Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis / Cantagalli, Romae / Siena, 2019.

Laszlo, Eva Ildiko: *Fondamenti antropologici e teologici della regolazione dei metodi naturali secondo Karol Wojtyla/San Giovanni Paolo II*, Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis, Romae, 2018.

López López, Mª Teresa; González Hincapié, Viviana: *Tener hijos ¿forma parte del proyecto vital de los madrileños? Maternidad, paternidad y trabajo remunerado en la Comunidad de Madrid,* Acción Familiar, Universidad Complutense, Madrid, 2017.

Ortiz Pradillo, Juan Carlos: *Estudio sistemático de la mediación familiar. Propuestas de actualización y mejora,* Ediciones Parlamentarias de Castilla-La Mancha, s.l., 2016.

Philip, Mathew: *A sacred gift in a secularized Word. Marriage and the Family in the Modern Culture According to the Teachings of Pope Benedict XVI,* Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis, Romae, 2019.

Raciti, Daniele: *Quale ecología umana? La proposta de 'natura humana' in Benedetto XVI e una valutazione critica della sua lettura nel pensiero di Francesco Remotti e Paolo Flores d'Arcais,* Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis

Universidad Pontificia de Salamanca

de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis, Romae, 2019.

Romero Navarro, Fermín: *Las familias a examen. Análisis sociológico-pastoral. Parroquias del Arciprestazgo de Ciudad Alta,* Fundación Canaria, Centro de Orientación familiar de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2017.

Sánchez Cabaco, Antonio; Beato Gutiérrez, Mª Soledad (coords.): *Psicología de la memoria. Ámbitos aplicados,* Psicología y educación, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

Zucaro, Luigi: *Cos'è un'emozione? Se le neuroscienze chiedono aiuto a San Tommaso,* Pontificium Institutum Theologicum Joannes Paulus II pro Scientiis de Matrimonio et Familia, Pontificia Universitas Lateranensis / Cantagalli, Romae / Siena, 2019.

2. Revistas recibidas / magazines received

En la calle. Revista sobre situaciones de riesgo social, nº 37, mayo-agosto, 2017. Nº 38, septiembre-diciembre, 2017. Nº 39, enero abril, 2018.

Familien dynamik. Systemische Praxis und Forschung, 42, Jahrgang, heff 3, 2017.

3. Recensiones y reseñas / book reviews and reviews

Carravilla Parra, Mª Jesús (2018), *Matrimonio y familia: antropología y ética*. Ávila: Universidad Católica de Ávila.

La presente obra abre la "Colección Instituto Berit de la Familia" de la Universidad Católica de Ávila. El Instituto Berit de la Familia desde su fundación en el 2010 ha impulsado diversas actividades formativas (congresos, seminarios, etc.) y como Colección ha consagrado una serie de libros monográficos y trabajos colectivos.

En este trabajo, la autora realiza, en la primera parte, un análisis ético que responde a la visión que sobre la familia proporciona el pensamiento moderno y el postmoderno, como expresión de una idea del ser humano y su vida en sociedad de la que la familia es su base natural. En ella la cuestión de la persona "ha quedado horadada" "en su estructura interna" principalmente por el subjetivismo derivado del individualismo moderno y postmoderno. Frente a la definición del modelo de "familia tradicional", amplia, configurado por la confluencia de tres tradiciones: la intelectual griega, la jurídica romana y la judeocristiana, la modernidad y su primacía de la libertad individual configura una sociedad donde la familia se constituye en una cédula básica, ámbito de lo privado, y espacio de tensión de una libertad individual. Pero el pensamiento moderno y postmoderno se encuentra marcado por el subjetivismo, el emotivismo, el individualismo, el hedonismo y el utilitarismo que crean importantes

Universidad Pontificia de Salamanca

problemas para la familia, entre ellos los problemas bioéticos (vinculados a la identidad y relación sexual, contracepción, eugenesia e ideología de género; p. 34).

El análisis de algunas concepciones del ser humano y de la familia (evolucionista, funcionalista, estructuralista, feminista, ideología de género, pensamiento líquido…) cuyas manifestaciones se hacen realidad en la sociedad en que vivimos, exigen revisitar la realidad de la familia desde unas bases antropológicas sólidas. La autora, en la parte positiva de la primera parte, estudia la familia como encuentro de verdaderas relaciones interpersonales, fundadas en las categorías de *libertad* y *amor,* desde la posición intelectual denominada personalismo ético, un "nuevo realismo moral" (p. 58) que tiene en autores como Wojtyla, Hildebrand, Ingarden, entre otros, representantes significativos. El personalismo ético supone, además de la revisión de la realidad del ser humano como libertad, verdad y bien, una concepción objetivista en la consideración de los valores, vinculándolos a los "centros" de la persona entendidos de manera jerárquica, el valor de las relaciones interpersonales y cómo forman parte del yo y la persona, la verdad de la libertad como responsabilidad. Esto supone enriquecer, por ejemplo, la noción de libertad (más allá de una "libertad-de", toda libertad humana es además "libertad-para" y una "liberdad-con") que hace del ser humano *dueño de sí y sus actos* que revierten sobre sí; y de la noción de amor, que siendo parte del corazón más íntimo de la persona supone un responder que rebasa el ámbito de la afectividad o emotividad en un movimiento centrífugo (p. 72). La familia se funda entonces en el juego de libertad y amor asentado en una libertad con responsabilidad, y por tanto moralidad, que construye una relación interpersonal que implica a toda la persona, en plenitud de comunión. La primera parte dedicada a la ética se cierra con un epígrafe dedicado a "Familia y educación" en el que se analizan algunas virtudes fundamentales según el pensamiento de Tomás Morales en *Coloquio familiar,* virtudes en un proceso en el que se debe educar la inteligencia, la voluntad y el corazón.

En su segunda parte, la autora realiza una revisión antropológica de la familia: cuál es su núcleo básico, sobre todo en referencia a las "bioideologías" actuales. Por un lado, el núcleo antropológico central de la familia, desde la tradición antropológica personalista, subraya la unidad de la persona como una realidad corpóreo-espiritual. La posición de ésta reside en el "corazón humano", la persona, y fundada en ella la relación conyugal que sustenta las realidades del matrimonio y de la familia. Señalar como núcleo al *corazón humano* implica hablar del amor, entendido en su sentido personal, más allá (pero incluyéndolas) de su dimensión corpórea y afectiva o psicológica. Desde el personalismo, la persona como unidad corpóreo espiritual funda relaciones a distintos niveles (matrimonio, familia, sociedad, pueblo…) que se ven carcomidas cuando se malinterpreta la índole de la relación interpersonal de la que nace. De ahí la relevancia de revisar las distintas ideologías que han propuesto versiones distorsionadas tanto de la concepción corpóreo-sexuada de la persona como de sus relaciones, en las consecuencias detectadas, como la limitación del sexo a una experiencia física desgajada de la intimidad personal, la ruptura de dicha identidad del carácter sexuado de

Universidad Pontificia de Salamanca

la esencia humana, en una concepción constructivista "de género", y los problemas bioéticos derivados.

En suma, una clara exposición de la concepción personalista en su respuesta ético-antropológica a los retos de nuestra situación epocal que reclama recuperar el verdadero sentido de la persona y su carácter comunicativo y relacional que funda la familia para que ella responda a las función y misión a la que está llamada a cumplir.

Mª Idoya Zorroza
Universidad Pontificia de Salamanca

Gallardo González, Sara, ed. (2018), *Mujer, familia y trabajo*, Universidad Católica de Ávila, Ávila.

El presente volumen reúne un total de siete conferencias impartidas en jornadas y congresos organizados por la Cátedra "Santa Teresa de Jesús" de estudios sobre la mujer de la Universidad Católica de Ávila, a cargo de diversos ponentes de renombre. La editora, Dª Sara Gallardo González, Directora de la Cátedra, propone como objetivo principal que reflexionemos sobre temas aparentemente obvios hasta hace relativamente poco tiempo, pero que en la actualidad no lo son tanto a causa del confusionismo imperante. Ella hace especial hincapié en que aprendamos a comprender mejor el papel de la familia y, a la mujer, como corazón de la misma.

El libro comienza con la aportación del Cardenal Robert Sarah, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, impartida el 24 de mayo de 2016, "La familia frente a la ideología de género". En ella se lleva a cabo una revisión de los presupuestos teóricos de la ideología de género, desde que en 1955 el psiquiatra estadounidense John Money comenzara a hablar de la función o rol de género. El Cardenal Sarah advirtió que el futuro de las sociedades pasa por la familia, fundada en el matrimonio monógamo, fiel e indisoluble.

En el segundo capítulo se recoge la intervención del Cardenal Arzobispo emérito de Bolonia, Monseñor Carlo Caffarra, fundador y primer Presidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II de Estudios para el Matrimonio y la Familia, meses antes de su fallecimiento. Él plantea con claridad la problemática en torno al matrimonio, especialmente en los últimos siglos, con las siguientes palabras: "ya que nuestra libre voluntad es la que ha creado el vínculo, ¿no podría la misma libre voluntad disolverlo?" (pp. 39-40). Siendo la cuestión central el problema de la indisolubilidad del matrimonio a pesar de la voluntad libre de los contrayentes de dicho vínculo. El Cardenal aclaró que, si la libertad es entendida como indiferencia y, por tanto, como carente de sentido u orientación, y el ser humano es visto como un mero individuo que no puede ir más allá de sí mismo, el matrimonio solo puede entenderse como un mero contrato a merced de la voluntad de los contrayentes. Ahora bien, si los seres humanos son vistos como personas libres que se poseen a sí mismas y pueden optar

Universidad Pontificia de Salamanca

por donarse y entregarse a otra persona, sellando ese vínculo ante Cristo mismo, la unión conyugal en fidelidad e indisolubilidad es posible.

La tercera conferencia recogida, "La importancia de la vida espiritual para la vocación de la mujer según Edith Stein", a cargo de la Dra. Claire Marie Stubbemann, de la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos), versa acerca de la filósofa Edith Stein y los diversos estudios realizados por la misma en torno al tema de la mujer y su vocación específica. Llaman la atención las siguientes palabras de la autora: "Respecto al tema de la mujer conviene anotar que Stein no se dedicó inicialmente a él por propia iniciativa, sino porque fue requerida para ello, sobre todo por los círculos feministas católicos" (p. 50) y, sin embargo, fue convirtiéndose en una preocupación constante de la filósofa. La profesora Stubbemann destacó que es en el interior de la persona donde se da el encuentro con Dios, y de él brota la vocación de la mujer al servicio de la vida, o su perdición, si se da un repliegue excesivo sobre ella misma.

En cuarto lugar, y en el corazón de esta obra, contamos con "Mujeres y trabajo. Desafíos a la luz del Magisterio de la Iglesia", que parece haber dado título a la misma. Es la exposición realizada por Dª Ana Cristina Villa Betancourt, que pertenecía al Pontificio Consejo para los Laicos, concretamente, siendo responsable de la Sección 'Mujer', quien ya al comienzo de su texto realiza una sabia afirmación: "hay quizá tantas propuestas de solución al dilema entre familia y trabajo como trabajadoras" (p. 70). Y, efectivamente, con sus palabras trata de arrojar luz sobre la problemática actual con numerosas citas y explicaciones del Magisterio. Poniendo de relieve que el catolicismo no busca la retirada de la mujer del mundo laboral para atender a la familia pero, tampoco, que obviemos la importancia de las funciones maternas para la familia y la sociedad, especialmente en momentos de vulnerabilidad más extrema como son el inicio y el final de la vida.

En quinto lugar, Dª Amaya Azcona, Directora General de Red Madre ha unificado dos de sus ponencias ("La violencia en el embarazo. La familia como agente preventivo: educación afectivo-sexual" y "Madre, no estás sola") en "La maternidad: una buena noticia", en la que se recogen datos muy interesantes y se hace notar que, para conseguir una sociedad estable, es necesario cuidar de sus miembros más vulnerables. Ella es precisamente una de las principales promotoras del "apoyo a la libertad femenina respecto de su maternidad" (p. 14), en palabras de la editora de la obra.

La contribución más extensa de la obra la encontramos bajo el título "Las virtudes relacionales: prácticas de hospitalidad familiar", de la Dra. María Teresa Cid Vázquez, profesora de la Universidad CEU-San Pablo de Madrid, que con su estilo literario nos habla de la familia como potencial minoría creativa en la que no solo se han de cultivar las virtudes personales de cada uno de sus integrantes, sino las de todos en conjunto, a fin de contribuir a un mayor enriquecimiento tanto de sus componentes como de toda la sociedad.

Finalmente, el último capítulo del libro corre a cargo de D. Carlos Canelo Barrado, profesor de la Escuela Nacional de Policía y padre de familia, "La familia como ecosistema interactivo y comunicativo, fundamento de

Universidad Pontificia de Salamanca

los valores". En este cierre de la obra se hace notar la importancia de la educación en la vida de las personas, especialmente durante los primeros años de su existencia. Se destaca la necesidad de estar abiertos a un aprendizaje continuo, dada la incertidumbre y constantes transformaciones el mundo actual. Asimismo, se hace hincapié en el papel de la familia para formar a los hijos a través de la comunicación y del ejemplo. El texto termina con un breve testimonio en el que se recoge la experiencia de la paternidad, de las dificultades que ha tenido que ir afrontando, así como de los pequeños logros familiares que han llenado su vida de alegría.

En definitiva, en la presente obra se recopilan una serie de escritos relativamente breves e interdisciplinares de gran riqueza sobre temas de capital importancia en la actualidad como son la mujer, la familia y el trabajo.

Mª Luisa Pro Velasco
Universidad Católica de Ávila

García Casas, Pedro (2018), *Amor es el nombre de persona en Karol Wojtyla*. Barcelona: Herder, 412 págs.

Esta obra de Pedro García Casas (Doctor en Filosofía por la Universidad de Murcia y Licenciado en Teología en el Pontificio Instituto Juan Pablo II, donde ha impartido clases de Metafísica de la Persona e Ideología de Género), especialista en Antropología personalista y el pensamiento sobre todo de Karol Wojtyla, es resultado del trabajo de investigación con el que consiguió su doctorado en la Universidad de Murcia dedicado a la *antropología del amor* de este Wojtyla.

Según el autor, la obra es la convergencia de varios años de experiencia y preguntas profundas que no siempre suscitan una respuesta fácil. Desde muy joven, por sus propias palabras, sin estar afiliado a ninguna ideología, comenzó a hacer preguntas sobre la conciencia, el yo, la dignidad de las personas, las relaciones interpersonales y sociales, la experiencia del amor, el significado de la vida del hombre, su origen y destino. Las respuestas que encuentra en la sociedad y, desafortunadamente, también en la academia, le presentaron una línea materialista, hedonista, utilitaria y radicalmente reduccionista que realmente lo puso en una posición difícil y agotadora. Efectivamente, el materialismo puede llevar a la experiencia de lo que Sartre llamó "angustia, impotencia y desesperación", porque todo parecía un callejón sin salida. Considera que, basándose en la idea de realidad, sociedad, hombre y Dios, entre otros, la forma de vivir depende, mostrando una gran diferencia e importancia, de una visión del mundo a otra.

En este contexto, a la manera de G. K. Chesterton, nuestro autor descubre que ya había algo, a lo que podemos referirnos como filosofía cristiana, que arrojó algo de luz pero no aclaró sus dudas en absoluto. Esto implicaba eliminar la "telaraña", en palabras de Chesterton, y ver algo maravilloso y hasta ahora oculto.

Universidad Pontificia de Salamanca

Conociendo la filosofía de Tomás de Aquino, Blaise Pascal y el personalismo en general, el autor encuentra respuestas a todas las preguntas que espontáneamente e intuitivamente comenzaron a surgir a una edad temprana y nunca lo abandonaron. Sin embargo, y esto justifica una gran parte de esta tesis, enfrenta un problema (a veces conflicto) entre el tomismo y el personalismo.

Por un lado, desde la metafísica de Tomás de Aquino, el autor comprende la dignidad del ser personal a nivel ontológico, ser persona no es el privilegio de unos pocos, sino la condición de todo ser humano. Desde el personalismo, por un lado, el autor comprende la centralidad de la persona y su dignidad, por otro, se enfrenta al argumento de que ser una persona no es algo "nacido con" uno, sino un término al que alguien llega a través de su acciones. Por lo tanto, expresa un total desacuerdo con este argumento cuando se da cuenta de que uno podría caer fácilmente el olvido de la persona concreta y real.

En ese momento, el autor encuentra un gigante en el pensamiento filosófico que resolvió de manera original y muy apropiada esa situación de clausura. Se refiere a Karol Wojtyla / Juan Pablo II, con quien, salvando las diferencias, se identifica en la forma de filosofar desde la experiencia.

Este trabajo de investigación está estructurado en tres partes y cada una de ellas en tres capítulos. En esta estructuración traza un camino desde la norma moral hacia la persona, el fundamento antropológico de la norma personalista, para llegar a la definición de persona como donación o filosofía del don.

Al estilo de Karol Wojtyla, trae a la reflexión intelectual lo que se vivió de la experiencia para comprenderla mejor y volver a ella, por lo tanto, es más consciente de las verdades esenciales del hombre para vivirlas en mayor profundidad.

Al mismo tiempo, busca aclarar estas verdades esenciales para un diálogo entre Kant y Wojtyla, por un lado, donde estudia la relación entre el imperativo categórico kantiano y la norma personalista. Asimismo, presenta la crítica de Wojtyla al formalismo kantiano y la importancia de la experiencia, y específicamente de la experiencia moral, como fuente de conocimiento. Pone en diálogo también a Wojtyla con Scheler, quien, por un lado, lo ayuda a ingresar al mundo de la fenomenología y la ética de los valores, pero por otro lado, se distancia de él porque carece de regulación, lo que da lugar a la "emocionalización" de la conciencia. El tercer punto de esta parte trata de cómo Kant, Scheler y Wojtyla entienden el amor; se establecen similitudes y grandes diferencias que conducen a la formulación wojtyliana de la norma personalista.

En la segunda parte, se trata el fundamento de la norma personalista; para esto, antes de alcanzar la norma personalista, aborda el concepto de "persona" y su desarrollo histórico-filosófico. A partir de aquí, se pasa a la base antropológica de la "persona" en el libro *Persona y acción*, porque desde esa base antropológica también podemos seguir antropológicamente la norma personalista de Wojtyla.

Según el autor, éste es el principal objetivo de Wojtyla: una base segura para la ética que respalde y base la norma personalista; a partir de ahí,

Universidad Pontificia de Salamanca

pasa a la tercera parte del trabajo que se ocupa de la persona y la donación: la filosofia del don, antropologia del amor, civilización del amor y bien común.

Esta última parte es, sin duda, la más sugestiva de la tesis, ya que vemos la originalidad de abordar la antropología (y la ética) desde la dimensión donal del ser personal. Es una de las contribuciones más importantes a la ética y antropología filosóficas: la dimensión del don y la donación propia de la persona enamorada, una donación personal que nunca puede interpretarse como una posesión impersonal, evitando así la peligro de una ética utilitaria, consecuencialista, hedonista y situacionista.

El segundo capítulo de esta última parte se centra en la hermenéutica del presente, tal como la entiende Karol Wojtyla, y esto conducirá a profundizar la dimensión conyugal del cuerpo y su vocación al amor. Trata la dimensión matrimonial y familiar como el *communio personarum* por excelencia. Finalmente, un capítulo dedicado a algo que es consecuencia de todo lo reflejado: la civilización del amor.

Esta tesis/obra no es solo una contribución para aclarar muchas preguntas sobre la persona y las acciones humanas, sino también un punto de apoyo para que la vida de cada hombre sea más plena, fructífera y llena de significado.

Karol Wojtyla, enfrentado a las mismas preguntas que el autor plantea a una edad temprana, le dio dos grandes respuestas que considera como la brújula en su viaje. Por un lado, la norma moral incondicional, la norma personalista y, por otro, la dimensión donal de la persona con todo lo que esto implica. Esta investigación se basa en esta originalidad, cuyo objetivo es establecer una base sólida y firme, desde la cual construir una antropología adecuada y ajustada a la realidad personal de cada hombre.

António Manuel Leça Domingues
Universidad Pontificia de Salamanca

Wright, Camron (2018). *Al otro lado del puente*. Madrid: Editorial Palabra. Colección Novel.

Dos historias, dos generaciones, un puente, un diario, un anillo, una moto.

En lo funcional, parece que tanto Dave como Katie operan con aparente éxito, eso es lo que las personas que les rodean pueden ver; sin embargo, en su interior, hay un vacío y la necesidad de cubrirlo. Sólo les falta el empujón que el autor les dará para intentarlo. A pesar de la desilusión y en medio del caos, ambos parecen haber perdido la esperanza, pero algo les hace rescatar el estímulo para reconstruirse y replantearse. Por su propio bien, tal y como lo han aprendido de sus antepasados.

Más tarde o más temprano, todos necesitamos esa etapa en nuestras vidas, etapa en la que nos hacemos preguntas existenciales y profundas

Universidad Pontificia de Salamanca

que terminan dando sentidos a nuestras vidas. Como decía el abuelo de Dave: "No lo sabrás hasta que recorras el camino".

La búsqueda de respuestas les lleva a un solo lugar, un lugar donde paradójicamente las personas también han llegado a quitarse la vida, donde igual hace un día increíble y al instante se puede volver el peor día de sus vidas. Tan real, como que a todos nos ha podido pasar, en California ó New Jersey ó en otro lugar.

El origen de las preguntas puede ser cualquiera, aunque la mayoría de las veces es el resultado del dolor profundo, del dolor que les produjo alguien o algún suceso tan determinante que les sacude y les pone en acción o movimiento para salvar sus vidas.

Entender que los procesos requieren sus propios tiempos, en ocasiones les resulta cuesta arriba. Un poco de ayuda profesional y de sus amigos no les vino mal. Como decía el padre de Katie y Megan: "Juntos haremos lo imposible".

La camaradería, el trabajo en equipo, la investigación, un sueño, el amor y la lealtad, serán elementos esenciales para construir las nuevas historias de los protagonistas y será interesante leer como a través de uno o varios objetos, las personas, las familias, las vidas pueden unirse, transformarse, y tal vez hacerse fuertes para al final entender que fue solo eso, un objeto del cual pueden desprenderse. Lo verdaderamente importante es lo que han adquirido a través de él, no el objeto mismo. Incluso el objeto puede quedarse con las sensaciones de las personas, es un intercambio.

Así las historias de Katherine y Dave.

Renatta Villalobos De La Cerda
Universidad Pontificia de Salamanca

Zucal, Silvano (2017), *Filosofia della nascita*, Morcelliana, Brescia.

El lugar de la madre y la generación materna en la filosofía. ¿En qué medida el libro *Filosofia della nascita* (2017) de Silvano Zucal contribuye a la comprensión de la madre y la generación materna en el panorama cultural o filosófico actual? Para responder a esta pregunta vamos en primer lugar a presentar las intenciones del autor de esta obra, a tematizar la cuestión del nacimiento, que es su objeto principal, en segundo lugar, y a extraer las reflexiones sobre la maternidad y la mujer que lógicamente también se encuentran en su presentación de los distintos autores que han hablado del nacer.

El grandioso estudio de Zucal, motivado por el hecho de haber estudiado anteriormente el tema de la muerte y por la experiencia personal del nacimiento de sus hijas y el papel de su esposa en todo ese evento, ofrece una vasta panorámica acerca del dato antropológico del nacimiento a lo largo de toda la historia de la filosofía. Salvo algunas excepciones, había sido tematizado de forma teórica en la actualidad casi exclusivamente en las discusiones bioéticas, sin que se hubiera ofrecido aún una

Universidad Pontificia de Salamanca

reflexión filosófica sobre el evento en sí del nacer de forma sistemática (p. 5).

Mérito del libro es ofrecer una sistematización pionera de la reflexión sobre el nacer. Una afirmación clara nos ofrece antes de comenzar su lectura: ha sido la filosofía europea del s. XX la que ha empezado a prestar atención a tal evento en trabajos cuyo provecho teórico se trata de exponer de forma crítica por primera vez. Es preciso notar que el pasado siglo ha estado marcado por la tanatología filosófica de autores como Heidegger, Scheler, Landsberg, Jaspers y Rahner, entre otros. El hombre ha sido definido como un ser para la muerte. ¿Por qué no, si también es verdad para todo hombre, también como un ser para el nacimiento? El hecho es que, apunta Adriana Cavarero en su libro *Il femminile negato. La radice greca della violenza occidentale* (2007), la filosofía se ha ocupado de la muerte hasta definir al hombre como "mortal", por su finitud, contingencia y la angustia de su desaparición, sin ocuparse del nacimiento, como categoría igualmente válida para definirlo y fundamentar su ser. La filosofía, al caer en la tentación de olvidar el nacimiento y sólo recordar la muerte ha perdido cuestiones fundamentales de absoluta relevancia existencial: la cuestión de la vivacidad, el sentido de la corporeidad, la impredecibilidad de los hechos futuros, la genealogía femenina o la constante renovación de la vida común (p. 28), como apunta Christina Schües en *Philosophie des Geborenseins* (Freiburg, 2008). No debería considerarse casual que la teología del cuerpo haya sido propuesta por un santo profundamente mariano, pues el misterio de lo femenino, el amor y lo humano concreto, que incluye la diferencia sexual, se hallan en íntima relación. El sentido de lo sagrado puede recuperarse al redescubrir el cuerpo como templo que se habita (Edith Stein), redescubrimiento que por antonomasia revela la maternidad.

Antes de entrar en la tematización de la maternidad en el libro de Zucal, vamos a detenernos en el análisis de las razones filosóficas que explicarían este vacío durante tanto tiempo. No deja de ser sintomático que sean mujeres pensadoras las que han detectado y denunciado el imponente silencio filosófico sobre la temática, en especial Hannah Arendt y María Zambrano. ¿Por qué?

Resulta muy significativo que nuestro autor hable de una tendencia a *ocultar* este "ser-nacido-de-mujer". Según su análisis, nuestra autopercepción cambia profundamente si ponemos en el centro de nuestra reflexión este nuestro inicio humano, totalmente concreto, el cuerpo de una mujer. Además, nuestra libertad no puede entenderse de la misma forma si se parte de esta dependencia originaria. Cómo y de qué manera se entenderá esta autopercepción y esta libertad humana es algo que se aparta de la reflexión en nuestro contexto postmoderno, posthumano, según Zucal, pretendiendo una liberación ilusoria de esta dependencia estructural (p. 29). En realidad, se ha encubierto filosóficamente nuestro origen natal desde el mundo griego, usando el nacimiento como metáfora –tal es el intento de Platón y también de Nietzsche–. El pensamiento occidental, cancelando el nacimiento, cancela y aparta así lo femenino, provocando con ello, según Cavarero, el pensamiento homosexual. Los discursos de Platón se apropian metafóricamente de lo femenino para atribuírselo al filósofo que genera el pensamiento de la verdad. El

Universidad Pontificia de Salamanca

generar en sentido literal queda en Platón desprovisto de su significación positiva y la filosofía se apropia de todo el imaginario de la generación para aplicarlo a la abstracta tarea de "engendrar" las ideas (p. 20).

También la filosofía ha velado nuestro origen natal concentrándose en la autogeneración del sujeto –como sucede en Descartes, Rousseau, Kant o Fichte– (pp. 30-32). El nacimiento quita los sellos del yo autocentrado, pues la maternidad por la que es posible nuestro nacimiento impide al yo aparecer como recluido en su propia individualidad, como autosuficiente, autoconstituido solitariamente. Nos libra de tal presunción. Más bien aparece el yo como parte de una totalidad que lo engloba. El estatuto del yo está estructuralmente orientado al tú que lo constituye (heteroconstitución). El nacimiento me concierne, pero no puedo atribuírmelo. Por eso ha afirmado Waldenfels que llegamos tarde a nuestro propio nacimiento (pp. 25s.).

Haciendo un recorrido histórico acerca de la visión de la vida, de la "llegada" del hombre al mundo en Grecia, en la reflexión bíblica del Antiguo como del Nuevo Testamento, pasando por la mirada medieval, Zucal estudia a los autores que han tematizado de forma no meramente circunstancial el evento del nacer, que se diferencian según el carácter negativo o positivo de su interpretación del nacimiento: tiene una interpretación negativa Günter Anders, Emil Cioran, y una positiva el pensamiento contemporáneo llevado a cabo por mujeres, "con una lectura extraordinariamente fecunda del evento natal" (p. 7**), y en el pensamiento "masculino", por llamarlo así, de Michel Henry, Emmanuel Levinas, Jean-Luc Marion, Claude Romano o Emmanuel Falque. A la lista se suma la reflexión teológico-filosófica de Romano Guardini y, con diferencia, el más exquisito, extenso y profundo trabajo teórico sobre el evento del nacer del filósofo alemán Peter Sloterdijk, a cuya exposición Zucal dedica el capítulo octavo, tan amplio como el dedicado a Arendt y a María Zambrano.

Como se comprende por lo dicho, el tema de la maternidad no se aborda de forma directa sino indirecta, a diferencia de obras recientes recogidas por Zucal como la de Carla Canullo, *Essere madre la vita sorpresa* (Assisi, 2009), que mezcla de forma bellísima la autobiografía y el análisis fenomenológico y hermenéutico de la maternidad, o la de Christina Schües, antes citada, entre otras. Sin duda ninguna, una filosofía del nacimiento no puede no ser una filosofía de la generación y de la maternidad (p. 21).

Como ya se ha dicho, la dimensión relacional-dialógica del hombre es puesta de manifiesto de forma clara por el nacimiento, por el evento generativo materno-paterno. Es una dimensión fundamentadora de lo humano. Nacemos nosotros, pero no lo hacemos nosotros, sino que somos puestos en el mundo por otros, primeramente por la madre, y por el padre (p. 17). Buber ha subrayado esta revelación dialógica del hombre en la ligadura de doble naturaleza que cabe distinguir entre madre e hijo: la ligadura como unión y como relación. Sólo existe un vínculo de diferenciada personalidad en el segundo caso. La vida prenatal es un proceso en el que se pasa del primero al segundo tipo de vínculo entre madre e hijo (de ligadura natural a ligadura relacional), que se logra al precio de

Universidad Pontificia de Salamanca

la separación de la madre natural de forma imprevista en el nacer (p. 19).

La filosofía del nacimiento lo es de la generación, de lo femenino o de la maternidad, que por esencia es dualidad paradójica y asimétrica, donde el más débil e impotente dispone de la fuerte y capaz: está en su casa (el útero, metáfora ejemplar y permanente de la casa), apunta Carmina Di Sante en *Lo straniero nella Bibbia. Ospitalità e dono* (Cinisello Balsamo, 2012).

Carla Canullo describe fenomenológicamente, a partir de su dimensión biológica, el evento de la maternidad, que queda evocado en el hecho de la dilatación: la mujer tiene una vivencia nueva del cuerpo, la carne propia es espacio que debe agrandarse, pues hay en ella presencia de otro. El cuerpo es vivido como viviente en una nueva manera, pues antes estaba a disposición de la mujer y ahora esa vida es de la madre y no lo es. La carne, dilatándose, adaptándose, empieza así a *responder* a la sorpresa que la invade, para acoger al nuevo morador (pp. 21ss).

Este dar espacio no sucede de forma indolora, sino que lo dilatado es herido, y aceptar este cambio no es fácil, aunque toda sorpresa siempre es un cambio a mejor, porque se trata de una expropiación: lo propio queda en entredicho, pues la carne es y no es ya propia, no está ya totalmente a disposición de la madre. Es esta la verdad decisiva que la maternidad revela: que no disponemos de lo que llamamos "nuestro" sino como algo dado a fin de que lleve fruto y se dilate. Está bajo nuestra custodia (nuestro sólo en ese sentido), para dar fruto. Gracias a la maternidad puede renovarse la propia vida, que puede como tal ser dilatada y hace posible un nuevo modo de verse gracias al otro. ¿Qué descubre la maternidad? Una vida en sobreabundancia del otro, sobre la que no decide –ni puede– la madre, sino que en vez de contener tal vida, desborda a la madre (pp. 23s).

En este sentido, ser madre es dejar que el hijo sea, no ser propietaria ni invasiva, continúa Canullo, cuanto permitir su vida, respirar con la vida del otro. Así, el vínculo verdadero con el otro reconoce al otro como realmente otro, y por eso co-respira con él y no lo sofoca. Ser madre, además, significa responder a esta llamada de la espiral de la vida que sorprende, para lo cual se han de abandonar los "propios" proyectos inmediatos. Parafraseando la conocida afirmación de de Beauvoir, dirá Canullo que la madre no nace, se hace tal respondiendo al otro, pero con la conciencia de que no basta con *hacer* de madre, sino que hay que *ser* madre, que requiere un continuo hacerse, porque la vida que sorprende cambia de continuo. Concluye la descripción con una reflexión final sobre la esencia de la maternidad: "por tanto la experiencia de toda maternidad es siempre y en primer lugar «acogida»" (Canullo, 90-91). (p. 24).

El hecho innegable de que el nacimiento, el parto sea un evento doloroso, explica parcialmente el que se proyecte una visión trágica del mismo que ha llegado a incapacitar para ver su dimensión luminosa que de por sí acompaña al venir al mundo, y que también en castellano se llama precisamente "ser dado a luz". Sin embargo, aunque el cordón umbilical se haya de romper, es posible mantener los vínculos, observa Zucal. Este intento de reproducir la simbiosis propia de la vida fetal va a ser clave

Universidad Pontificia de Salamanca

de la lectura antropológica de un pensador sorprendentemente agudo y delicado en su análisis del nacimiento: Peter Sloterdijk.

Zucal pondera el portentoso esfuerzo teórico de una realidad tan intangible como es el embarazo, la vida del niño dentro de su madre, por otro lado, tan conocida intuitivamente por madres, matronas y abuelas. Zucal reconoce que Sloterdijk trata de verbalizar con notable éxito lo que de por sí elude la objetivación en su obra monumenal *Esferas*. El mismo Sloterdijk desarrolla una teoría de la relación madre-niño a partir de los «nobjetos», concepto tomado de Thomas Macho. Quiere expresar con ello que ciertas realidades, también personales, son previas o están más allá de toda toma de conciencia. El nobjeto es aquella realidad que envuelve, complementa, comparte la intimidad, de tal forma que no cabe establecer una relación sujeto-objeto, que requiere distancia, distinción, objetivación… Según Sloterdijk, madre y feto están en este tipo de relación simbiótica, preconceptual, que más se describe como ambiente (el filósofo se remite al líquido amniótico, la placenta, para dar plasticidad a la noción. Ambos son presujetos, en el sentido de que no están en una relación frontal, y Sloterdijk llega a decir que tal relación en este sentido no puede llamarse interpersonal ni intersubjetiva. La madre misma es receptáculo de intimidad, pura interioridad, como gruta, puerta entre lo absolutamente interior y la exterioridad. Hay una suerte de no-dualidad, por estar contenido el niño en su madre, y esto –concluye Sloterdijk– no puede llamarse relación sino más bien fusión (pp. 250s). Para hacer notar la diferencia, multiplica las expresiones: vecindad, intimidad, simbiosis, clima, comunión…

Este "paraíso intrauterino", es la tesis de *Esferas*, anhela prolongarse fuera de la madre: la vida social requiere que pueda ser para la persona un nido, un ámbito emocionalmente climatizado. Con expresiones muy originales, Sloterdijk señala que la simbiosis madre-hijo incluye al padre progresivamente, formándose entre los rostros de los adultos y el del lactante este "microclima amable" que describe como una "incubadora interfacial", en que los rostros se iluminan viéndose. Este espacio interfacial, fundamental para la autoconciencia, contradice la perspectiva individualista fingida, pues la esfera íntima sí contiene más de un individuo (pp. 253s.).

Es interesante también la crítica al psicoanálisis que realiza Sloterdijk, al que reprocha subestimar la pretensión del hijo de intimidad con su madre, al tiempo que deforma esa relación precoz de comunicación entre madre e hijo como si fuera una relación sujeto-objeto. Digno de mención es la alusión a las raíces hebreas de la ética de Freud: la Ley no alentaría a la comunión sino a la distinción del sujeto frente al otro (Levinas por eso plantea el tema en términos demasiado fuertes, entre padre e hijo –la madre es prácticamente silenciada, como analiza Zucal). Así anticipa, ilusoriamente, una supuesta autonomización del hijo–. En realidad, la relación madre-hijo garantiza una participación absoluta en forma de "comunión fetal, sanguínea, endoacústica", ofreciendo así el máximo de vida incorporada (pp. 254ss).

La maravillosa realidad descrita requiere para Sloterdijk categorías teológicas –siendo él supuestamente ajeno a toda religión– y sostiene sin

Universidad Pontificia de Salamanca

ambages que sólo la doctrina trinitaria es el paradigma teológico altísimo de esta realidad microesferológica-comunional madre-hijo (*das Ineinandersein* de las personas divinas): la bi-unidad es trinitaria: lo tercero hace uno a los dos (el elemento mediador –placenta, sangre, cordón umbilical, voz de la madre…–) (pp. 256, 261). También es reseñable su descripción de las condiciones de vida intrauterina, que concluye con la realidad de la fe protorreligiosa que el niño adquiere en el seno materno y que describe con un lenguaje irónico y no exento de tierno encanto: el niño reivindica en cierto modo el derecho incondicionado a anidar, en cuanto consumidor absoluto, en el lugar que encuentra y que no parece tener otro destino que gratificar absolutamente todas las necesidades del pequeño intruso. La "ironía ontológica" del ambiente materno es que este *status* de pretendida incondicionalidad no se podrá replicar en la vida postuterina –y observa Sloterdijk, siendo esto una fuente de sufrimiento para la madre, que aspira a la comunión en perfecta oblación que es posible antes del parto– pues ya no podrá seguir siendo la madre siempre a disposición. La fe protorreligiosa consiste en la convicción de que a su necesidad y reclamo seguirá siempre una correspondencia siempre válida (pp. 259s).

Concluye entre otras cosas Zucal con Sloterdijk que lo esencialmente humano, su necesidad imprescindible, es *habitar*: estar-en-el-espacio, habitar-un-espacio-humanizado, que tras el nacimiento trata de reproducirse en la vida social.

La primera alianza humana es "sonosférica", es la fase de la iniciación acústica del feto cuyo oído despierta. La voz tierna de la madre es el "cordón umbilical acústico" que une como medio vocal mágico al neonato con la madre, voz ya escuchada en la fase prenatal. De hecho, el feto ya discierne sonidos: atiende a unos y bloquea e interrumpe la escucha de otros. Su espacio audiovocal es muy diferenciado y puede reagrupar tonalidades emocionales, acentos de canto hablado y sobre todo frecuencias de saludo. Por eso cabe verificar una sincronización entre el saludo de la madre –la voz que en su suavidad se interpreta como saludo y se dirige a la vida que llega– y la escucha –que el feto confronta para ver si es "suficientemente buena", si le invita a iniciar animadamente la propia existencia–. Es capaz ciertamente el feto de percibir la voz materna de aprobación. En este diálogo, tanto madre como hijo están fuera de sí en sí (*ausser-sich-bei-sich*): la madre saluda al otro, el hijo escucha al otro. El feto debe creer a la voz amada, y la repetición del mensaje es el centro de su felicidad. En este juego mutuo, observa Sloterdijk, es que en esta singular relación los dos se abandonan infinitamente el uno en el otro (pp. 263ss.).

Unas consideraciones últimas sobre la cuestión de la maternidad en Sloterdijk recoge Zucal a las que merece la pena aludir para terminar: su distinción entre ginecología negativa y ginecología positiva. La diferencia está en el modo de acercarse al misterio femenino de la generación. La ginecología negativa parte de la respetuosa actitud ante la oscuridad de una realidad que permanece inasible, porque el lugar de la generación es el de la intimidad, interioridad de la mujer. Es la ginecología filosófica, que asume la doble renuncia de no poner a la luz, no hacer externo lo que es interno e íntimo, por un lado, y de no caer en la tentación

Universidad Pontificia de Salamanca

de franquear la puerta a este interior como si fuera una puerta abierta. Sloterdijk habla de respeto sagrado, religioso, ante la caverna de las cavernas. Toda búsqueda de la identidad personal, de la verdad, tienen que retornar al útero, al mundo interior de la madre, sentencia el alemán, que habla de un "monopolio uterino del pensamiento". La intimidad significa la cercanía de una barrera que bloquea lo interno de la madre ante un mundo público.

Frente a esto, la ginecología positiva se sitúa en el terreno de la observación ante un objeto. No hay metáfora sino que se trabaja con el aparato sexual femenino desde una aproximación exterior y objetivante y que determina una brutal cosificación. Así, la mirada científica, objetiva, se queda en el umbral del mundo intrauterino que queda para él en la noche (pp. 296ss.). La reflexión de Sloterdijk, desde la ginecología negativa, queda pues como un deseo de hacer avanzar "*con absoluta discreción, la explicación dubitativa de la noche microsférica*" (p. 302). Un acercamiento al misterio de la maternidad, sin duda alguna, sumamente exacto y delicado con la índole femenina.

Dra. Sara Gallardo González
Directora de la Cátedra "Santa Teresa de Jesús" de Estudios sobre la Mujer
Universidad Católica de Ávila

Universidad Pontificia de Salamanca